

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Extranjero*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

INFELIZ SUÑER!!!

He leído dos veces su manifiesto.... Si pudiese borrar de él unas líneas horribles, después de leído abrazaría tres veces a su autor. Si no mienten las señas, y no mienten, ha escrito ese manifiesto de muy buena fe, con resignación tranquila y profunda y dulce tristeza.

¡Oh y quién me diera borrar esas líneas para ser amigo de ese hombre!

La última parte del manifiesto puede leerse y releerse: atrae, enseña y espanta.

Comienza así: «Ahora que, pasados ya seis días del drama de la Junquera, me siento tan tranquilo como las aguas del Loire, en cuyas frondosas orillas medito sobre el pasado y el porvenir, etc., etc.» Esto es casi bello.... «Digo que los desastrosos resultados obtenidos, deben obligarnos a confesar que desde la revolución de Setiembre hemos seguido, por lo general, por mal camino.» ¡Y hoy lo conoce! Esto es cándido.

«Nuestra inquietud.... las amenazas constantes de ciertos clubs y de ciertos periódicos.... y el incesante llamamiento a las armas, han sido parte a producir en las gentes acomodadas un gran miedo, natural ó afectado a la revolución republicana federal.» Borrado, si os parece, «el afectado» y dejad el natural; y si no lo lleváis a enojo, recordad la negación de Dios y los insultos a María Santísima.

«Actualmente se agitan en Francia unos cuantos buenos republicanos, pero locos, que quisieran repetir en ella lo que nosotros, más locos todavía, hemos hecho en España.» Suñer dice que es loco, y Suñer es médico.... autoridad competente.

«Renuncio a las armas, y sobre todo, a ser jefe de masas armadas.... los hechos recientes me han probado que la guerra es un miserable recurso, y que alguna parte de mis correligionarios no ha depuesto todavía los instintos feroces del hombre primitivo.... Prescindiendo de que el hombre feroz no es el hombre primitivo, sino el hombre pervertido; no es Adán sino Cain; Suñer da muestras en estas líneas de humildad y de veraz. Confiesa que no sirve para el caso, y confiesa también que algunos de sus correligionarios, son feroces; pero ¡oh Suñer infeliz! ¿Y esperas que depongan su ferocidad diciéndoles que no hay Dios?

«No quiero vivir entre dos fuegos. Si me hubiesen cogido los monárquicos, tal vez me hubiesen fusilado; los republicanos, los mios, por poco me fusilan....» Yo creo, ¡oh, Suñer! y me complazco en creer, que Dios salvó tu vida para que meditando en las orillas del Loire, cuyas aguas van al mar, comiences a pensar en la eternidad, y mirando después al cielo vaya despertando en tu alma la idea dormida de aquel buen Dios que adoró tu niñez.

«No sé que ningún monárquico de los que me conocen me haya creído capaz de venderme; lo que sé de positivo es que algunos de los mios, que han podido leer en mi corazón, creyeron que les había vendido. El precio de mi traición y de mi venta es este.... Estoy a cien leguas de mi patria y de mis padres, y a ciento cincuenta de mi mujer y de mis hijas. Estoy en un país extraño; falta de relaciones, sin otros amigos que los de la emigración. He llegado aquí roto, sucio, pobre y triste. Hé aquí el precio de mi traición.»

En estos momentos, al leer tales líneas, si yo pudiese llorar.... lloraría. Es infeliz nos dice que tiene madre y que tiene hijas; y sin embargo, ese infeliz ha escrito también en su manifiesto estas horribles palabras: «Seré como antes ó más que antes, si ser pudiera, que no puede ser, en política, republicano federal; en economía, socialista; en filosofía, fatalista, y en religión, ateo....»

¡Fatalista y ateo! ¡tiene madre, y tiene hijas!.... ¡Y el desventurado ha de creer, que muerta su madre no la verá ya más! ¡qué muertes sus hijas no las verá ya más!.... ¡Bendita sea una vez, y bendita sea mil veces esa religión santa que me ha de reunir en el cielo con las hijas amaditas de mi corazón que ahora estoy mirando, y con aquella tiernísima y santa madre a quien adoré sobre la tierra!

II.

[En filosofía fatalista; en religión ateo]

Un hombre muy estimable se volvió loco. Preguntábase sus amigos: ¿cuál habrá sido la causa de tan misteriosa y terrible enfermedad? ¿La pérdida tal vez de bienes de fortuna? No, que era rico. ¿La vergüenza de algún vicio sobre quien cayó el desprecio del mundo? No, que era honrado. ¿Alguno de aquellos desencantos espantosos de la vida, ó alguna de aquellas heridas cruentísimas que se hacen en el corazón y no se curan jamás? No, que era amado por su amada.... Lo que hubo fue que se apoderó de aquel menudado una insensata vanidad. Codiciaba sobresalir, brillar, y que los hombres desde abajo le mirasen; y que se hablase de él en el mundo.... Decía: porque el mundo hablase de mí, haría cualquier atrocidad; si tanto pudiese, estrujaría el mundo entre mis manos, y lo acabaría. Estaba loco: se acababa con el mundo, el mundo no podría hablar de él....

¿Qué pasará en el corazón y en la mente del desdichado, que tiene madre y tiene hijas, y que se propone fundar en una vieja monarquía nada menos que una república, y república federal,

libérrima y bien ordenada, cuando yergue la frente y dice, oyéndolo su madre y sus hijas para que lo sepa España y el mundo: «Yo soy en filosofía fatalista y en religión ateo?» ¿Qué pasará en la mente y en el corazón de ese hombre? ¿qué especie de hombre es ese?... ¡Ah! perdóneme si le llamo hombre, que no he pensado injuriarle.

Yo bien sé que un ateo tiene derecho a que no se le llame hombre, sino un *ser* que anda sobre dos pies, con lo cual se distingue de otros seres más perfectos que él, y más afortunados, porque andan sobre cuatro.

Un ateo, con el uso de eso que se llama razón.... es el animal más degradado y más desdichado que existe sobre la tierra.

¿Concebís otro más desdichado y más degradado?

Recuerdo que un diputado en las Cortes españolas decía, que la vista del cielo era muy triste, y que solo era hermosa la vista de la tierra.

Natural que así pareciera a sus ojos, porque ¿qué dice a los del ateo ese sol que alumbrá mundos, y reina solo y resplandece en el cielo desierto, pálida imagen de Dios, ó qué le dicen esos millones de estrellas que en ordenado y maravilloso concierto pregonan a la tierra sus grandezas y sus glorias? Para el ateo todo eso está mudo; nada le dice y vale nada; valen mucho más un bosque de castaños ó un valle abundoso de yerbas.... Con perdón de mis lectores, si un asno hablase opinaría lo mismo, y yo le diría: tienes razón ¡oh cuadrúpedo liberal! que para eso andas a cuatro pies, mirando solo a la tierra.

El valle herboso para ti; pero nosotros que llevamos alta la frente, y mirando arriba, sabemos que la tierra solo es bella si está alumbrada por los rayos del cielo; y sabemos que la vida humana sería un regalo horrible sin la luz de la fe y sin las flores de la esperanza.

Un ateo es... una porción de materia organizada, no se sabe cómo, que a la vuelta de breve tiempo, sin saber cómo, se desorganiza, y sirve... para... para abonar un campo de patatas. Perdonad la vulgaridad de la frase; pero esto es un ateo.

Nació de una mujer, a quien llama madre, porción de materia organizada como él; nacieron en su casa unas criaturas a quien llama hijos: materia organizada. Cuando se desorganiza, acabó para siempre la madre, acabaron para siempre los hijos.... ¡Para siempre, qué horror! ¡Para siempre!.... ¿Sería posible nacer al mundo para conocer el horror de la nada y ser nada?

III.

Entre Suñer que se proclama ateo y los que niegan a Jesucristo Dios, hacedme el obsequio de fijar las diferencias, al menos en lo que se refiere a la felicidad y al buen orden de un país que profesa la religión católica.

Yo que la profeso creo en Jesucristo Dios, y en su Iglesia a quien instituye perpetua Maestra de la verdad; pero si tuviese la desgracia de dejar de creer en ese Dios que conozco y amo, claro está que no había de buscar otro Dios para mí; y tengo por muy cierto que no lo había de buscar ningún español que hoy sea católico. De fijo nos quedábamos sin Dios.

Algun simple puede decir: yo creo, en vista de esa fábrica admirable que llamamos mundo, que debe haber un Dios, pero no le conozco; y yo supongo que la opinión de ese simple se hiciera general, y que se encontrasen los españoles con un Dios no conocido. Tengo por cierto que harían muy poco caso de ese Dios nuevo, de quien no tenían ningunas noticias, y que se había estado siempre allá en las alturas del cielo, sin cuidarse de las criaturas que arrastran por la tierra; yo tengo por cierto que pronto dirían que ese tal Dios lo pasará lo mejor posible allá arriba, que ellos se arreglarían lo menos mal posible por aquí abajo. A teismo práctico.

Sr. Suñer, y señores republicanos que pretendéis descatolizar a España, ¿cómo pudo entrar como posible en vuestra cabeza la idea insensata, el absurdo inconcebible de establecer sobre la tierra la justicia anulando al *Juez Supremo*, y de moralizar a los hombres destruyendo la religión?

¿Sabéis si desde que el mundo es mundo ha habido ningún fundador de monarquía, ningún fundador de república que no haya tomado a la religión por base para levantar sobre ella el edificio social? ¿Qué dirían de vosotros ¡oh pigmeos! no ya los grandes hombres de la cristianidad, sino aquellos grandes paganos que se llamaban Confucio y Solón, Licurgo y Numa? ¿Qué diría de vosotros el mismo Mahoma? ¿Y Cromwell y Napoleón y Washington, ¿qué dirían?

Plutarco escribía: «Fundar una sociedad sin religión es fabricar una ciudad en el aire.» Cicerón escribía: «En una república bien ordenada no puede consentirse que se hable contra la religión....» Horacio, el epicureo, escribía: «De qué sirven las leyes sin las costumbres?.... ¡Oh romanos! pagareis, aunque no culpables, las culpas de vuestros padres, mientras no reedificáis los templos de los dioses.»

Cito solo a los paganos para eterna vergüenza de esos raquíticos regeneradores que han sido cristianos.

IV.

Para que se vea cuán espantable es en el tiempo presente la perversión del sentido moral de algunos españoles, sepase que aun después de haber Suñer proclamado el ateísmo, no faltan

quienes le llamen liberal en el sentido de defensor del derecho y amante de la dignidad de los hombres, y a los que piensan y sienten como él que escribe estas líneas, les motejan de reaccionarios y de oscurantistas, desconocedores del derecho, no amigos de la dignidad humana.

Perversión más profunda del sentido moral no cabe en lo posible imaginaria.

Suñer es fatalista en filosofía: él, que no cree en Dios, cree en la fatalidad: la fatalidad es la negación de la libertad del hombre.

Nosotros creemos en la Providencia de Dios, que hizo al hombre libre, a su imagen y semejanza.

Sin embargo, Suñer es amigo de la libertad, que niega; y yo soy enemigo, que la proclamo. Suñer eleva al hombre, yo soy quien lo rebaja.

¡Cosa evidente! Suñer, proclamándose ateo, declara a los hombres brutos.... Si hace este regalo a sus amigos, no me opongo; si lo quiere hacer a los mios, no lo permito. Pues su intención es hacernos a todos brutos, pues que dijimos que el hombre de Suñer era una miserable porción de materia miserable que arrastra algunos días sobre la tierra y acaba en el sepulcro.

El hombre, según los cristianos, es una criatura nobilísima é inmortal, hecha a semejanza de Dios, poco inferior a los ángeles. Mostrárame al hombre más miserable y abyecto del mundo; pues con ser tan abyecto y tan miserable, vale tanto, que todo un Dios derramó por él su sangre. Un vaso de agua dado a ese miserable, obliga a Dios; y ese miserable puede disponer hasta de la palabra de Dios para empeñarla, y el rico y el poderoso del mundo no entrarán en el cielo si no han tenido a ese miserable por hermano.

El hombre, hijo de Dios, pasa por el mundo para ir a Dios; que el mundo no es más que un lugar de tránsito, echado entre la nada y la eternidad.

Sin embargo, ¿qué queréis? Suñer que me hace bruto, me engrandece; y yo, que le hago casi ángel, le rebaja....

El es liberal, nosotros no.

Y eso, bien echadas cuentas, es verdad, si se entiende bien lo que es liberalismo; porque liberalismo, mil veces lo hemos dicho, no es forma, sino secta: el liberalismo puede existir en una monarquía pura, en un Gobierno representativo, bajo un régimen republicano.... ¿No habeis comprendido todavía lo que es el liberalismo que la Iglesia condena?

Pues os diré, por centésima vez: que el objeto principal y esencial del liberalismo es *secularizar* el Estado, esto es, decir a la Iglesia: ¡atrás! porque no quiero que me enseñes la verdad; decir a Jesucristo: ¡atrás! porque no quiero un Dios, cuya justicia me turba en mis placeres.

El liberalismo hipócrita se llama Cavour; el liberalismo franco y en su último grado se llama Suñer.

Y dice al mundo bastante corrompido para oírlo: «yo en filosofía soy fatalista, yo en religión soy ateo.»

V.

Si en alguna de las frases que corriendo sobre el papel trazó la pluma, hay ofensa para un desgraciado, lo siento con toda mi alma, más no puedo borrarla; porque en medio de su desgracia levanta aun la frente con audacia satánica, enemigo del derecho, enemigo de la paz, enemigo de la libertad de los hombres, por ser enemigo de Dios.

Y levanta la frente y dice: «Yo soy fatalista en filosofía, yo soy ateo en religión.» ¡Oh, si callara, yo le llamaría sólo desgraciado! Mas, puesto que habla, digo de él, que sin saberlo es un gran criminal.

Si uno de nuestros hijos se hiciera por la predicción ó por el ejemplo de ese hombre ¡qué horror! ateo; si una de nuestras hijas se hiciera ¡qué asco! incrédula, ¿no habría consumado ese hombre un gran crimen matando su alma, y amargando para siempre el corazón de sus padres? ¿Qué ganaría la familia, y qué la sociedad con un joven ateo y con una niña incrédula? ¿Qué hombre elevado y noble podría acercarse a aquella mujer que no ama a la Virgen y no cree en Jesucristo?... ¿Quién podría fiar de un joven que no teme a Dios?

Perdone Dios a Suñer, que no sabe lo que dice. El fantasma que es ateo, y quizás sin saberlo permanece su corazón todavía cristiano.... Sea lo que quiera, es nuestro hermano y debemos orar por él al Dios que puede consolarle si está triste, y fortalecerle si está débil.

Un hijo abandonó la casa de su padre después de haberle pedido la parte de hacienda que le tocaba, y fué a lejanas tierras; y malrotó su haber viviendo disolutamente.

Encontróse un día, *roto, sucio, pobre y triste*, y pensó en la casa de su padre y dijo: «Me levantaré iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti....»

«Y levantándose se fué para su padre. Y como aun estuviese lejos le vió su padre, y se movió a misericordia; y corriendo a él, le echó los brazos al cuello y le besó.»

«Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.»

«Mas el padre dijo a sus criados: «Traed aquí prontamente la ropa más preciosa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano y calzado en sus pies.»

«Y traed un ternero cebado, y matadlo, y comámos y celebremos un banquete.»

«Porque este mi hijo era muerto y ha revivido: se había perdido y ha sido hallado.»—El Solitario.

(La Regeneración.)

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE D. NICOLÁS MARIA RIVERO.

Se abrió la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin debate alguno fueron aprobados los dictámenes en que se proponía la admisión de los señores Torres Mena y Rosell y Piquer, quedando proclamados diputados é ingresando en las respectivas secciones.

Autorización para incertir el presupuesto de gastos hasta 31 de Diciembre.

Se leyó la adición siguiente: «Sin que en tiempo alguno, sean cuales fueren las circunstancias, y por ningún Gobierno se pueda solicitar nueva autorización relativa al presupuesto de gastos del 69 al 70.

Palacio de las Cortes, 6 de Noviembre de 1869.—M. Oria y Ruiz.—Ricardo Martínez Pérez.—S. Gonzalez Encinas.—Jerónimo Delgado.—Francisco Arquiaga.—E. Eraso.—A. Ferratges.—El Sr. Oria: Señores diputados: La adición que hemos tenido la honra de presentar no puede envolver censura de ningún género al Gobierno del regente ni al actual señor ministro de Hacienda; es puramente la expresión de un deseo que voy a manifestar, en cumplimiento del deber que todos tenemos de evitar que marchando por una pendiente resbaladiza vayamos a confundirnos con las administraciones pasadas.

Esta es la segunda autorización que se va a conceder; nada diré de la primera, que fué indispensable por circunstancias independientes del Gobierno; pero yo creo que estamos en el caso de hacer todo lo posible para apartarnos de esa senda tan peligrosa de las autorizaciones, y que ya que no podamos menos de conceder esta que hoy se propone, al menos hagamos que esto tenga un término.

Yo, que estoy dispuesto a votar esta autorización, no quisiera encontrarme con otra tercera, y desear evitara. Tengo el presentimiento de que mis palabras serán acogidas con benevolencia, y deseo oír al señor ministro de Hacienda, que si consigo acepte mis indicaciones y del mismo modo la comisión, veré cumplidos superabundantemente mis deseos, que en esta parte son los del país.

El señor ministro de HACIENDA: S. S. ha manifestado el deseo de que tengan un término las autorizaciones, y desea que se den algunas explicaciones en esta parte, las que procuraré darle lo más cumplidamente que me sea posible.

Verdad es que se pidió la autorización que ha regido hasta el 31 de Octubre; pero se recordará que nos encontramos en Julio; el presupuesto de ingresos se había discutido ya; se había presentado una proposición para que no se suspendieran las sesiones hasta que se votaran los gastos, y sin embargo, estos no se hallaban examinados por todas las secciones, y muchos señores diputados se hallaban ausentes, unos con licencia y otros por motivos de salud ó asuntos de familia.

En este estado, las Cortes acordaron suspender sus sesiones hasta el 1.º de Octubre. He de explicar yo los sucesos acontecidos durante este verano, las preocupaciones que han asaltado a los señores diputados desde 1.º de Octubre.

Cuando en el campo, en vez de buscarse el trabajo y la producción, había una devastación terrible; cuando se verificaban hechos dolorosísimos, la preocupación de los señores diputados era tanta, que apenas podían quedar un momento fijos en estos escenas ni en las comisiones; porque es imposible que el hombre tenga su atención fija en una cosa, cuando hay algo más capital que le preocupa. Por eso no se ha podido discutir el presupuesto con la premura que se deseaba.

Hemos llegado al 1.º de Noviembre, y por efecto de otra cuestión altísima que debe ser el término de la obra constitucional, ha nacido una modificación ministerial, y se me ha impuesto el sacrificio de enmargarme de esta cartera en los últimos días del año, que es cuando más dificultades se encuentran, hallándose con un presupuesto que no he redactado, y que si bien inspirado de un sentimiento patriótico, el Sr. Ardanaz lo ha hecho bajo un punto de vista distinto del mio.

No hubiera sido, pues, extraño que el nuevo ministro de Hacienda retirase un presupuesto presentado por su antecesor; pero no lo he hecho así por no perder tiempo, y coincidiendo la comisión en el mismo deseo, por indicación mia ha variado el antiguo procedimiento y ha nombrado ponentes en vez de dividirse en secciones, para hacer el examen con más brevedad y evitar el que haya necesidad de venir a otra autorización.

Estamos, pues, conformes en no pedir nuevas autorizaciones; pero comprendo que esto debemos procurar conseguirlo trabajando mucho, mas no imponiéndonos un veto que no es conveniente se impongan las Cortes, porque vendría a dar a entender que aquí no se trabajaba todo lo que era necesario, por más que esa no haya sido la idea del Sr. Oria al presentar su adición.

La comisión y el Gobierno están dispuestos a hacer todo cuanto se pueda por llegar a la nivelación; y si esta no se alcanza por completo, como creía conseguirlo el Sr. Ardanaz, procuraremos introducir todas aquellas reformas que tienden a enriquecer al contribuyente, haciendo de este modo más rico al Estado, llevando el desarrollo a todos los veneros de la riqueza pública.

El ministro de Hacienda sabe que vive en un país en que la opinión pública se impone, y por

consiguiente no podrá presentar un presupuesto como el de Abril; pero tampoco puede aceptar todo lo que el Sr. Ardanaz ha propuesto. No pondré el impuesto personal para el Estado, por más que siga creyendo que es conveniente, y los señores diputados comprenderán que el que da esta prueba de su deferencia a la opinión general del país, la dará en todo lo demás que sea indispensable para que podamos marchar adelante, introduciendo las reformas que se juzguen oportunas, proponiendo los sacrificios que sean precisos para la liquidación del pasado, pues solo de este modo podremos irlos disminuyendo para los años venideros.

Dadas estas explicaciones, creo que el Sr. Oria comprenderá que no hay necesidad del estímulo que propone en su adición, y que no tendrá inconveniente en retirarla.

El Sr. Oria: Yo me felicito por las explicaciones que ha dado el señor ministro de Hacienda; pero no puedo convenir en que pueda verse en mi adición la más leve censura para las Cortes, pues yo que reconozco las relevantes cualidades de todos mis dignos compañeros, no podía dirigirlas ese cargo. Por lo demás, ya que se habla de exigir sacrificios para marchar adelante en nuestra obra, en ese terreno no se ha de decir que presentamos obstáculo de ninguna clase, y haremos el de retirar la adición.

El señor ministro de HACIENDA: Después de dar las gracias al Sr. Oria, debo manifestar que yo no he creído que S. S. tratase de enmargar en lo más mínimo el respeto que se debe a las Cortes, sino que podría deducirse esa consecuencia aun cuando ese no fuera el ánimo de S. S.

El señor PRESIDENTE: Queda retirada la adición.

Acto continuo se leyó la siguiente:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes la siguiente enmienda al artículo único del dictamen de la comisión de presupuestos sobre la autorización que hoy se discute:

«Se suprimen las palabras en lo que sea posible.»

Palacio de las Cortes, 6 de Noviembre de 1869.—Eduardo Malquer.—Mariano Rius.—Antonio Ramos Calderón.—Trinitario Ruiz Capdepont.—A. Ferratges.—Antonio María Fontanals.—Manuel Pascual.

El Sr. MALQUER: Al presentar la enmienda que tengo el honor de apoyar, no he tenido el objeto de poner obstáculo alguno al Gobierno en su marcha administrativa, sino única y exclusivamente el de hacer algunas observaciones por si se dignan aceptarlas el Gobierno y la comisión.

No hace mucho tiempo que ha salido de mi provincia, y en ella he podido observar que, si bien hay diversidad de pareceres en los asuntos políticos, hay verdadera unanimidad respecto a la cuestión de presupuestos, pues en todo el país, sin distinción de clases ni partidos, está arraigada la idea de que es preciso hacer grandes y trascendentes economías en los gastos del Estado.

Mucho tiempo hace que el país desea alcanzar las economías, y ya va perdiendo la ilusión de realizar su objeto, y señores diputados, no hay cosa más horrible que un pueblo ateo en religión ó en política.

Ahora bien, la comisión, con lo que propone en el dictamen, se queda a la mitad del camino que en mi humilde concepto debía andar, al decir que se planteen en el presupuesto de 1869 las reformas que sean posibles del 1870. Yo comprendo que así se expresara tratándose de un presupuesto presentado por un señor diputado con economías ó reformas en que no se hubiera tenido presente la práctica; pero no, refiriéndose a un presupuesto formado y discutido por el Gobierno que preside el general Prim, que es el que ha presentado los dos referidos presupuestos.

Estas palabras en lo posible equivalen a economías prudentes, razonadas, y se han repetido ya muchas veces sin que hayan producido resultado alguno práctico. Se ha detenido la comisión sin duda en las lágrimas que podrá hacer derramar a algunas familias el presupuesto del 70; pero cuando se trata del bien general del país, este es antes que todo y no podemos detenernos en esas consideraciones.

Empezando las economías por el banco azul y suprimiendo la mitad de todos los altos cargos del Estado, reducir luego los gastos en los servicios inferiores. Por eso de los dos presupuestos que tengo a la vista, el de 1869 y el de 1870, desde luego, y sin entrar en los detalles, prefiero este último, porque satisface algo más las necesidades del país, pues si no estoy equivocado, presenta cerca de 350 millones de reales de economías. Y en estos asuntos, señores diputados, no hay que mirar a consideraciones pequeñas de si van a hacer derramar algunas lágrimas a causar algún sacrificio, sino al aflictivo estado del Tesoro.

Espero que la comisión se dignará aceptar estas ligerísimas observaciones, comprendiendo que la base del edificio revolucionario es la opinión pública, y que el día que al edificio de la revolución de Setiembre le falte esa base, se vendrá al suelo, envolviéndose completamente a todos entre sus ruinas.

El Sr. MUÑOZ BUENO: Todavía recordarán las Cortes la conducta que he observado en las cuestiones financieras. Con profundo pesar he tenido que hacer la oposición a amigos muy queridos, con quienes he estado muy estrechamente unido durante las proscripciones del partido progresista a que he pertenecido siempre. En la comisión de presupuestos yo me presenté ya llevando redactado un voto particular. Mis opiniones son como siempre, hacer todas las economías posibles, introduciendo todas las reformas compatibles con el servicio público. Sin embargo, llegada la situación actual, expuse mis ideas sobre este presupuesto, y manifesté que deseaba ver si se podía llegar a una transacción.

El primero que se anticipó a hacerla posible fué el Sr. Figuerola, actual ministro de Hacienda, indicando que estaba dispuesto a hacer todo lo posible para que los gastos se arreglasen a los ingresos; pero que no podía decirse desde luego que tal ó cual servicio podía reducirse ó suprimirse de pronto, pues era indispensable adoptar las medidas convenientes para ello. Y una prueba de esto es que el mismo Sr. Ardanaz no proponía desde luego las reformas, sino que las adoptaba desde 1.º de Enero.

En este punto ha ido la comisión más adelante, pues ha dicho en su dictamen que se adopten en todo lo posible; de manera que si hoy puede

llevarse á cabo una reforma, no hay que esperar á mañana.

El Sr. MALUQUER: No he dudado del celo y patriotismo que ha animado siempre á la comisión de presupuestos; mi objeto ha sido que el país viese que desde luego se adoptaba una solución práctica en materia de economías.

Hasta ahora hemos sido revolucionarios en materias políticas, pero no lo hemos sido todavía en asuntos económicos; y yo creo que ha de llegar un día en que se haga una verdadera suspensión de garantías para todos los que cobran haberes del Estado.

Leído de nuevo la enmienda, no fué tomada en consideración.

El señor PRESIDENTE: Según lo acordado ayer, las Cortes van á reunirse en secciones.

Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las tres.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 9.—Según telegramas de Viena la insurrección dalmata ha terminado.

Nada hay de positivo sobre la entrevista en Niza del Czar con el emperador Napoleón.

Según los despachos de Florencia recibidos hoy, el rey Víctor Manuel seguía mejor.

Preparanse manifestaciones en varios puntos industriales contra la prórroga del tratado de comercio de 1860.

LISBOA, 8.—Las declaraciones verbales del señor Fernandez de los Rios al Sr. Mendez Leal sobre las palabras atribuidas al Sr. Martos y la noticia de que este había enviado una nota dando explicaciones, han producido muy buen efecto en la opinión pública.—En breve se publicará el convenio postal entre Italia y Portugal que se está terminando.

PARIS, 8.—El periódico *Le Gaulois* dice que doña Isabel de Borbon ha renunciado á su viaje á Roma.

FLORENCIA, 8.—De San Rossore avisan á las doce de la noche que la situación del rey va mejorando progresivamente.

PARIS, 8.—Hubo Consejo de ministros hoy en Compiègne.

Los periódicos *Le Public* y la *Patrie* desmienten los rumores de crisis ministerial.

Asegúrase que Trepman ha hecho completas revelaciones.

FLORENCIA, 9 (por la madrugada).—Según mejorando el rey. Hoy habrá Consejo de ministros en San Rossore.

PARIS, 9 (a la madrugada).—El *Journal Officiel* publica despachos de San Rossore de anoche á las siete. El rey va mejorando sensiblemente. Está completamente fuera de peligro.

Dícese que el Gobierno francés ha ofrecido al pontificio el envío á Roma de un cuerpo de ejército de 5,000 hombres por el tiempo que dure el Concilio. Añádese que la proposición ha sido aceptada.

Asegúrase que cuando llegue á París la emperatriz, de vuelta de su viaje á Oriente, el emperador Napoleón irá á pasar una temporada á Niza. Este viaje se lo aconsejan los médicos con grande instancia.

El ministro de la Guerra en Francia ha dirigido una circular á los oficiales de artillería manifestándoles que, caso de entrar en campaña, se les darán medios de transporte particulares para sus efectos y cantinas de guerra.

Anúnciase la publicación de un manifiesto del diputado republicano francés Julio Fabre.

Según dice un periódico, el parte oficial de Florencia recibido ayer en Madrid, da cuenta de haber desaparecido el peligro en que se encontraba Víctor Manuel.

Los periódicos italianos recibidos ayer traen las primeras noticias de la enfermedad de Víctor Manuel. Empezó por un enfriamiento de resultados de la caza que le había obligado á guardar cama los días 1 y 2 del mes actual; pero el tres decía que se encontraba mucho mejor: la complicación del mal se presentó después.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE NOVIEMBRE DE 1869.

SITUACION DE LA IGLESIA EN ESPAÑA.

I.

En diversas ocasiones y con motivos diferentes, que por desgracia se presentan con frecuencia, hemos querido llamar la atención de nuestros lectores sobre la situación nueva en que han colocado á la Iglesia en España los acontecimientos de los últimos años, y señaladamente los ocurridos desde la última revolución. Y al obrar así, no ha sido nuestro propósito el entristecer los ánimos con la vista de un cuadro aflictivo y desolador, sino más bien hacer que se piense en los deberes nuevos que esta situación impone á los católicos, cualquiera que sea la clase ó condición á que pertenezcan.

Porque así como cada estado social, en que puede encontrarse el hombre, tiene deberes propios dentro del fin general y supremo que es común á todos, también cada época ó situación histórica impone obligaciones especiales que no han tenido las anteriores y acaso no tendrán las venideras.

Milicia es la vida del hombre sobre la tierra: esta comparación tan antigua como exacta, indica bastante bien no solo que debemos luchar, sino que debemos luchar con armas acomodadas al tiempo en que vivimos, y á las que usan nuestros incansables y diestros enemigos.

¿Qué se diría del general que al oír el clarín de guerra, al ver acercarse el enemigo en columna cerrada, se empeñase en no salir del pabellón del cuartel diciendo que allí pasó la vida su antecesor? Lo ménos que podría decirse sería que aquel militar, bue-

no para tiempos de paz y para lucir los entorchados en las grandes paradas de fiestas nacionales, debe ser sustituido por otro más activo y más celoso, cuando peligra la independencia y el honor de la patria.

Cuando se pusieron en uso las armas de fuego, hubo caballeros y militares que se empeñaron en seguir peleando con espada y lanza; pero fueron víctimas desgraciadas de su mal entendido pundonor, porque antes de llegar al enemigo, una bala, disparada tal vez por un cobarde, les quitaba el brazo que blandía el arma guarnecida de brillantes.

Así son infortunadamente algunos católicos. Unos buenos para tiempo de paz y soldados de cuartel, apenas sirven para la época de guerra en que Dios nos ha colocado; otros, no advirtiendo el cambio de circunstancias verificado en breves años, se empeñan en no mudar de armas y en no hacer más que lo que hicieron nuestros padres, que vivían en época muy distinta de la nuestra.

Hace cuarenta años España tenía aún en los conventos de varones otros tantos focos de instrucción religiosa, de buen ejemplo, de verdadera piedad. En ellos se educaban sólida y religiosamente muchos jóvenes aspirantes al estado eclesiástico, y otros que por diversa manera habían de influir más tarde en la sociedad: allí los fieles encontraban á todas horas ministros dispuestos para administrar los Santos Sacramentos, y la palabra de Dios explicada casi incesantemente con aquella oratoria sencilla y conmovedora que es la oratoria cristiana, con aquella *unción* evangélica que no busca el halago de los oídos sino la curación del corazón; allí los Prelados hallaban censores para los libros, consultores para cualquier duda ó dificultad, misioneros para los pueblos, y directores apropiados para las almas místicas y más favorecidas de Dios.

Excusado fuera decir que todo esto ha desaparecido, cuando vemos á la puerta de los conventos no derribados un soldado arma al hombro, ó el repartidor de billetes de teatro; pero acaso no sea inútil preguntar, ¿con qué se han sustituido los conventos? ¿Qué se ha hecho para dar al pueblo español educación católica?

Nos quejamos con razón de que tantas escuelas estén en manos de maestros impíos, pero ¿qué hemos hecho para que los haya instruidos y piadosos? Al entrar en los templos de Madrid y ver á todas horas gran parte de los confesonarios vacíos, nos hemos preguntado muchas veces, ¿qué se ha hecho para formar un Clero que dé abundantemente el pan espiritual á los fieles, y convide á gustarlo hasta á los engañados por una fatal preocupación? Aquellos Padres graves que podían compararse á una biblioteca viviente, aquellos hombres á quienes el Prelado y los particulares podían consultar con fruto todo linaje de cuestiones no han sido reemplazados, los pueblos no tienen misiones, y á duras penas puede un trabajador ir diariamente á la Iglesia en Madrid, porque las puertas de algunos templos no están abiertas á hora conveniente.

Hace cuarenta años las universidades españolas eran universidades católicas, sus cátedráticos, salvo alguna vergonzante excepción, consideraban su ministerio como un semi-sacerdocio; á las cátedras acudían no solo los seglares sino los eclesiásticos de más talento y más generosas aspiraciones; de sus discípulos y de los religiosos solían escogerse los hombres para las altas dignidades eclesiásticas. Ahora en las universidades é institutos españoles ni siquiera se enseña el Catecismo cristiano, y en cambio se enseña á morir fuera de la Iglesia! ¿Qué se ha hecho para remediar este gravísimo mal?

Hace cuarenta años había muchas comunidades de religiosas dirigidas por varones experimentados en los misterios del corazón humano y en los secretos místicos de la piedad, religiosas que adoraban á Dios y le pedían continua y fervorosamente por el bien de las almas; pero hace treinta y cinco años se privó á las monjas de su dirección natural y sancionada por la Iglesia, y alguna comunidad tiene trabajo en hallar un simple confesor. La última revolución, no contenta con dejar á las esposas de Jesucristo en este desamparo, las ha arrojado á la calle, dando al mundo el cruel espectáculo de ver á pobres y santas mujeres buscando un abrigo por amor de Dios, envueltas en sus tocas y mantos de coro. ¿Quién ha pensado en sostener esas instituciones, fuente perenne de gracias para el mundo, apoyo incontestable de la religión? ¿Quién ha pensado en sostener á esas santas mujeres, que hacían en la Iglesia el oficio de Moisés cuando orando en la montaña daba la victoria á su pueblo, y representaban á los cinco justos que habrían podido salvar á Pentápolis?

Los impíos dicen que las casas de oración son inútiles, y podría sospecharse que muchos católicos piensan lo mismo, según lo poco que han hecho para sostenerlas en el espíritu de sus reglas, y últimamente para impedir su ruina. Y fuera de esas casas, ¿quién ora en el mundo?

Hace cuarenta años no se conocía esa prensa irreligiosa que lleva el veneno de la

impiedad hasta á los más apartados caseríos, la moda de las reuniones no había destruido aun la vida de familia, ni los compromisos políticos impedían ó embarazaban el cumplimiento de los deberes de familia más sagrados.

¿Hace un año no había en España libertad de cultos?

Hace un año la propaganda anti-católica, ilegal como era, guardaba todavía cierta reserva que preservaba á muchos del escándalo; si no se enseñaba la doctrina cristiana, tampoco había escuelas heréticas; y si el pobre hallaba cerrados los templos de Dios, no era invitado públicamente á entrar en los templos del diablo.

¿Se comprende con esto hasta qué punto ha cambiado la situación de la Iglesia en España, y cuánto más graves son los deberes de los católicos ahora que antes?

¿Dónde tienen su fé, qué hacen de su celo, para cuándo guardan su actividad los que creen cumplir con hacer lo que antes bastaba?

Estamos en guerra abierta con los enemigos de Dios; fuera, pues, la pereza y el miedo, y al campo á pelear con las armas del Evangelio como pelearon los Santos.

El lobo se ha metido en el rebaño; no descanse, pues, el pastor. Y cuando empleamos esta palabra, entendemos que en vario sentido todos somos pastores, el Sacerdote como Sacerdote, el padre como padre, y los demás como interesados en la gloria de Dios y en la salvación de nuestros hermanos, de los cuales se nos pedirá cuenta según los medios de que hayamos podido disponer.

La virtud negativa que se limita á no causar daño positivo, no basta para salvar en circunstancias como las presentes.

El catecismo habla de pecados de omisión, y el Espíritu Santo no se contenta con que nos apartemos del mal, sino con que además hagamos el bien.

Nos proponemos ampliar algunas de estas ideas.

ABUSOS.

Cuando de algún tiempo á esta parte no pasa un día sin que los periódicos de la situación nos den la noticia de haber sido puestos en libertad por docenas muchos de los héroes de la intencional federal, y de haberse conmutado la pena de presidio en extrañamiento para algunos de los que resultaron más comprometidos, no podemos ménos de considerarnos más estrechamente obligados á levantar un día y otro nuestra voz en favor de los carlistas presos.

No nos dolemos de la lenidad que usa el Gobierno para con los insurrectos republicanos; no, lo hemos dicho varias veces, y lo repetimos de nuevo; no lo olvide *La Reforma*. De lo que nos dolemos es, de que al mismo tiempo que hay tanta lenidad, tanta benevolencia para unos, haya tanto rigor para otros, con notorio menoscabo de la equidad, cuando no de la estricta justicia. Porque hay que tener en cuenta que la diferencia en el modo de proceder con los republicanos y con los carlistas, no consiste solamente en que se indulte á los unos ó se les exima de toda pena mientras á los otros se les impone con todo rigor la que los tribunales dicen que han merecido, sino que hay entre los carlistas muchos que no ven el término de las causas que contra ellos se han instruido, cuando parece que debieran estar ya terminadas, y á título de prisión preventiva sufren en inmundas prisiones una horrible pena por un delito que acaso no han cometido.

Y para que se vea que lo que decimos no es pura declamación, sino que tiene su fundamento en hechos ciertos, vamos á referir algunos por vía de ejemplo, y nada más que por vía de ejemplo, porque pudiéramos referir otros muchos.

En Madrid hay preso un sujeto que detenido en Soria por simple sospecha de conspiración, y trasladado á la cárcel de esta corte, lleva treinta y cuatro días sin que se haya dictado contra él auto de prisión, ni se le haya notificado la causa porque fué detenido. Parece que el oficio que por el gobernador de Soria se dirigió con las diligencias gubernativas al de esta corte, dice que, á pesar de no haber documentos ni pruebas que acrediten la complicidad del detenido en planes carlistas, se sospecha que tenga parte por sus antecedentes políticos.

Más de 50 presos hay en Barcelona, unos desde Enero, otros desde principios de Mayo y otros desde mediados de Junio, nada más que por sospechas, y asómbrense nuestros lectores, unas causas están todavía en sumario, otras apenas han pasado de la declaración indagatoria, algunas se hallan en plenario, pero todas detenidas, porque en estas últimas hace tres meses que se obligó á algunos interesados á nombrar defensores, y sin embargo, siguen *in statu quo*. Según parece, los incidentes que los tribunales promueven prolongan indebidamente las causas: lo cual, unido al carácter veleidoso de alguna autoridad superior de la provincia, que tan pronto concede á los presos alguna consideración, como les priva de toda comunicación y consuelo, hace por demás horrible la situación de los presos carlistas de Barcelona.

En Guadalupe hay diez y ocho presos, entre ellos una mujer, á consecuencia de un pequeño alboroto habido en Brihuega con ocasión de las elecciones, y producido por un choque sin resultados entre los pocos liberales que en dicha población existen, y que arteramente querían triunfar en las elecciones, y los carlistas. Excusado es añadir, que siendo los liberales la causa del tumulto, no hay un liberal preso. Pues bien, en Julio se terminó la prueba del proceso seguido contra dichos presos, y desde Julio no han vuelto á tener noticia del indicado proceso. Además hay otros quince presos carlistas de fecha más próxima, y que no tienen noticia de sus causas.

En los juzgados de la provincia de Leon los horrores que sufren los presos carlistas no tienen nombre. En el de La Vecilla se han muerto en pocos días tres individuos, sin permitirles salir de la inmundicia cárcel en que gemían; y hasta se dice que en los últimos momentos se prohibió á las familias de esos tres infelices la entrada en la cárcel, quitando así á unas y otros los consuelos consiguientes. La muerte de esos infelices fué producida por el tifus, que se desarrolló por la aglomeración excesiva de presos. Ha habido día en que en La Vecilla se encontraban doce invadidos por el tifus, y en gravísimo peligro de muerte, y nada ha bastado para que la autoridad judicial oyera los ruegos de tanta familia atribulada, y para que tomara ciertas providencias que parecían indicadas. Hoy mismo se hallan aquellos desventurados en la más aflictiva situación.

Poco más ó ménos lo mismo que en La Vecilla sucede en Abarrías de Paredes, donde los presos, algunos de ellos con grillos, están como sepultados en una cuadra, y teniendo á fortuna el poder dormir en los pesbres.

Por último, el Sr. Vinader quiso dirigir ántes de ayer una pregunta al ministro de la Guerra acerca de ciertos hechos ocurridos en las Baleares, y que tienen relación con un proceso sobre conspiración carlista, los cuales, si son como los hemos oído referir, causarían verdadero escándalo. El señor Vinader no pudo explicar su pregunta por haberle dicho el presidente que no era día á propósito, y hasta que este llegase nos abstendremos de dar pormenores, limitándonos á decir por hoy que, según parece, dos oficiales que como fiscales militares han intervenido en el proceso sobre conspiración carlista, ántes indicado, han sido encerrados en un castillo.

Ante los hechos que hemos apuntado, y cuya lista podríamos continuar hasta llenar muchas columnas, hechos que quizá no son imputables á ninguna autoridad determinada, y que en todo caso estamos dispuestos á rectificar si no son exactos, ¿no forman horrible contraste la lenidad empleada con los republicanos y el rigor desplegado con los carlistas?

No será este el último día que hablemos de este asunto. Una vez y otra hemos de insistir en el sin temor á hacernos pesados; una vez y otra hemos de llamar la atención del Gobierno y de los diarios liberales, hasta que por cualquier medio se ponga término á tantos pesares y tantas amarguras como están sufriendo miles de presos carlistas.

A LA EPOCA.

La Epoca no deja de la mano la cuestión del manifiesto de doña Isabel de Borbon, y nosotros, que tenemos interés en dilucidar este asunto para que los campos se deslindeen más y más y quede el terreno tan despejado que no haya estorbos en medio, seguiremos á *La Epoca* en todos los escarceos saliéndole al paso, aunque nos llame molestos y pegajosos. Lo gracioso es que el manifiesto no ha venido, y que, según noticias, no vendrá tampoco, tal vez á causa del mal efecto que ha producido en todas partes el solo anuncio de su publicación.

Verdad es que la defensa de *La Epoca*, defensa hecha con una precipitación inconcebible en el diario *cuyo* por excelencia, ha sido suficiente para que el manifiesto sea ya considerado como un papel sin importancia, si no como un memorial que doña Isabel de Borbon dirige á los que la despidieron con revolucionaria cortesía.

Al artículo que anoche publica *La Epoca* no vamos nosotros á contestar por nuestra cuenta, sino por cuenta de los liberales, que se encargan de dar respuestas contundentes á las mal emboscadas solicitudes del periódico conservador alfonsino.

La Epoca, que no debe andar bien estos días de la cabeza, se aferra al siguiente argumento cuya candidez excede toda verosimilitud:

«Desde que cogimos en la mano por primera vez una moneda y supimos leer su exergo, vimos que doña Isabel II era reina de España, al par que por su derecho, por la *Constitución*, es decir, por la voluntad de un pueblo. Ese doble derecho no ha caducado: en su primer aspecto, porque no se pierde, porque es transmisible; en el segundo, porque aun subsisten en su fuerza legal los votos de las Cortes de 1834, 1836 y 1854, que declaraban hereditario el trono en la dinastía de doña Isabel II.»

Esto lo dice un periódico liberal que reconoce, á fuer de doctrinario, dos fuentes de

derecho: la ley tradicional y la voluntad del pueblo. Otro periódico liberal, *La Iberia*, contesta de este modo al argumento constitucional-popular de *La Epoca*:

«Desde que Isabel de Borbon faltó descaradamente á sus juramentos; desde que por su sola voluntad rompió el pacto sagrado que tenía contraído con el pueblo español, que en 1834, 1836 y 1854 la dió y confirmó el trono dentro de las condiciones que se estipularon antes de emitir los votos, y el pueblo español, en uso de su indisputable soberanía, en vista de que ni se reconocía ni acataba por una de las partes el solemne contrato, se alzó y expulsó á la que era reina á país extranjero, declarando *ipso facto* vacante la corona de España, Isabel de Borbon no conserva ningún derecho á ella, y quien defendiendo lo contrario se coloca en abierta y decidida rebelión contra la soberanía de la nación, contra las Cortes Constituyentes, representación genuina de esta soberanía, y hasta contra la honra nacional, interesada en que nadie reconozca otros derechos al trono que los que la nación crea.»

La Iberia, lógica con sus principios, sostiene que doña Isabel II era reina por la voluntad del pueblo manifestada en el triunfo de las armas; y que hoy ha dejado de serlo por la misma voluntad manifestada de la misma manera. Esto, liberalmente hablando, no tiene réplica. Sacar á relucir los votos de las Cortes de 1834, 1836 y 1854 es... ¡es una solemne inocentada!

Pero *La Epoca*, firme en su propósito de sostener que doña Isabel tiene nada ménos que dos *legitimidades*—por milagro no dice que son dos docenas—tropieza con los argumentos del *Imparcial* que, como nosotros, defiende la incompatibilidad del derecho divino ó hereditario y el derecho popular.

Oligamos al Imparcial:

«Porque no hay término medio. O los reyes ocupan el trono por derecho propio, por ser hijos de reyes, por derecho divino, ó lo ocupan por el voto de los pueblos, por la elección de la Asamblea de representantes del país, por la voluntad nacional en una palabra.

El derecho llamado divino, la voluntad nacional son resultado de dos principios contrapuestos, enteramente contrarios, y entre los cuales no cabe ni conciliación ni término medio. Si realmente el pretendido derecho fuese divino, quedaría cercenado al aceptar como auxiliar la voluntad nacional. Y si ese pretendido derecho puede, aunque sea en una pequeñísima parte anularse, para dar lugar á otro, queda por tierra todo el resto.

Del mismo modo, si el derecho procedente de la voluntad nacional admite como auxiliar al derecho divino, sería una verdadera abdicación, sería reconocer la legitimidad del otro derecho, porque si como legítimo no lo reconociese, no le admitiría ni en todo ni en paz.»

La Epoca vive como se desentraña de esta red de argumentos que el liberalismo radical y lógico tiende al liberalismo doctrinario. Por nuestra parte solo tenemos que hacer una observación. Doña Isabel II, empeñándose en ser católica, podía haber perjudicado algo al partido carlista católico y monárquico sin transacciones. Doña Isabel II, puesta de rodillas ante la revolución que la ha destronado, y dirigiendo memoriales para su hijo por conducto de *La Epoca*, es el auxiliar más poderoso que ha podido encontrar la causa de D. Carlos.

Gracias á *La Epoca*, que se ha empeñado en hacer doblemente legítima á doña Isabel de Borbon, aunque no la quiere como reina de hecho, puesto que defiende la solución del príncipe Alfonso, doña Isabel, políticamente hablando, se ha quedado hasta sin aquella noble dignidad que presta á los reyes el sobrellevar la desgracia del destierro, negándose á tratar con los verdugos de otro modo que como trata el rey á los súbditos; con amor, pero con imperio.

Tantas legitimidades ha querido acumular *La Epoca* sobre la frente de doña Isabel de Borbon, que, por fin, ha logrado quitarle hasta el prestigio natural de reina desgraciada!

Teníamos formada mejor idea de la formalidad de *La Epoca*, que la que revelan las líneas siguientes que anoche nos dedica:

«Ayer se recibía la noticia de un movimiento carlista en la provincia de Alava, poco importante sin duda, pero sedicioso al fin, y ayer se atreve EL PENSAMIENTO ESPAÑOL á escribir las insidiosas líneas siguientes:

«Movimientos carlistas ahora! De otra parte, y sin salir de los partidos revolucionarios, vendrá probablemente el movimiento. Pero de esto sabrá *La Epoca* más que nosotros.»

La Epoca ha protestado y protestará constantemente contra toda conspiración, contra todo movimiento revolucionario, y no tienen derecho los defensores de un partido que recientemente ha ensangrentado el país, para dirigir cargos como los que contienen las líneas antes copiadas á diarios cuya política se hace á la luz del día, y cuyas ideas y principios no necesitan otro vehículo que la pública opinión.»

A pesar de eso, que *La Epoca* llama movimiento carlista, y que ha sido sólo una cuestión de pueblo á propósito de las elecciones de ayuntamiento de Labastida, no podemos ménos de seguir riéndonos de los que hablan de sublevaciones carlistas, hoy que todo el mundo sabe que el mal de la situación afecta á las entrañas de la situación misma como lo revelan la salida de Topete del ministerio y la ruptura de unionistas y progresistas. Y que de esto debe saber *La Epoca* más que nosotros, es indudable. Si no hubiese otras mil razones para asegurarlo, bastaría saber que á *La Epoca*, no á nosotros, conviene que se entronice la unión liberal y establezca en España el sistema parlamentario que siempre ha sido el bello ideal del periódico conservador.

Por lo demás, es falso que el partido carlista haya ensangrentado recientemente el país, lejos de eso *La Epoca* sabe, ó debe saber, que los pocos que se levantaron el ve-

rano último por D. Carlos VII apenas quisieron hacer fuego, y de ellos hubo algunos que prefirieron morir á matar. Se derramó efectivamente sangre; y ¿cómo podía dejar de derramarse si se trataba de castigar á reaccionarios? Pero de esa sangre pida cuenta *La Epoca*, no á los carlistas, sino al general Prim, que mandó derramarla y premió que se derramara, contra lo prevenido por todas las leyes divinas y humanas.

Por último, aconsejamos á *La Epoca* que no manosee tanto la frase de que ella «ha protestado y protestará constantemente contra toda conspiración, contra todo movimiento revolucionario,» porque algún malicioso puede sospechar que si *La Epoca* hubiese alcanzado los felices tiempos de Pepe Botellas lo habría defendido y protestado contra las conspiraciones y movimientos revolucionarios, que los buenos españoles fraguaban diariamente para arrojar del suelo patrio al rey intruso.

A consecuencia del proyecto del Sr. Ruiz Zorrilla de suprimir la Audiencia de Pamplona saltando por cima del arreglo de fueros, que es un contrato bilateral, ha llegado á esta corte una comisión de navarros á gestionar contra la ilegalidad propuesta por el ministro de Gracia y Justicia, comisión que ayer fué presentada al general Prim.

Tan evidente es la justicia que asiste á los navarros al pedir la conservación de su Audiencia, que no podemos creer que el Gobierno sostenga la proposición del desgraciado Ruiz Zorrilla, el cual apenas pone la mano en cosa alguna que no sea para provocar un conflicto. La ley de fueros en este punto es terminante, y contra ella nunca, y menos ahora, es político proceder.

Y sino véase la manifestación imponente que la ciudad de Pamplona hizo el lunes en el acto de despedir á la comisión que venía á Madrid. Gran parte de aquel pacífico vecindario acudió á la estación á despedir á sus representantes al grito de ¡vivan los fueros! Y sin que la pasión nos ciegue, podemos asegurar que la popularidad del Gobierno no es tanta que pueda impunemente malquistarse con el importante reino de Navarra, consumando una injusticia tan notoria como la proyectada por el Sr. Ruiz Zorrilla.

En vista de lo cual auguramos á los navarros, con mucho placer por nuestra parte, que no serán atropellados por el ministro de Gracia y Justicia, que los fueros serán respetados, y que continuará la Audiencia en Pamplona por exigirlo así la ley, la conveniencia política y hasta la circunstancia de ser especialísima y casi desconocida en Castilla la legislación civil de aquel antiguo y nobilísimo reino.

Merecen ser conocidas las líneas con que termina *El Pueblo* la reseña de la sesión que el lunes celebraron las Cortes Constituyentes:

«Esta es España y sus hombres! dice. Tal es la revolución y sus timbres! Así los venideros se apiñan de nosotros y tengan á mano una hoja de parra pudorosa para encubrir y tapar lo que fuera mejor no haber expuesto en medio de la claridad del día á la contemplación de las gentes!»

Amen.

Al describir *La Epoca* los festejos con que los enemigos de España celebraron en Nueva-York el aniversario del movimiento sedicioso de Cuba, cita entre los oradores de los *meeting* á Perico Bombalier, «semi-criado que fué del duque de la Torre, por cuyo influjo obtuvo una cruz de Carlos III.»

¿Echaría de menos en Cádiz el general Serrano la honra que España arroja por los suelos, al conceder sus más preciadas condecoraciones á semi-criados ó ayudas de Cámara del duque de la Torre?

Es curioso notar el efecto que producen en los periódicos liberales de todos los matices las humildes solicitudes de *La Epoca* en favor del príncipe Alfonso.

Nos hemos propuesto ser parcos en observaciones respecto de este asunto. Basta dar cuenta de las que hacen aquellos diarios.

El Universal, fuera de sí como si le hubiera mordido un perro rabioso, comienza por insultar al joven príncipe y exclama: «No; no reinará el llamado príncipe D. Alfonso en España; antes el terror que consentir tal mengua.»

Apostrofa al general Prim en estos términos:

«General Prim! ¡General Prim, tén presente los años de 1843 y de 1856! ¡General Prim, si el día llega, si el momento se acerca, si la hora ha sonado, grita al frente de todas las fuerzas revolucionarias de España: ¡audacia, audacia, audacia! El eco de esas palabras resonará en toda Europa.»

Delata luego ciertas inteligencias que, según dice, hay entre la reina destronada y algunos personajes de la situación, y añade: «Las maniobras de estos días se patentizan ya: el velo se descubre; los personajes políticos aparecen en sus trajes de teatro sobre la escena en que tanto y tan bien han trabajado.»

Napoleón, preocupado con las cosas de Alemania y las agitaciones de la Francia, quiere tener en el centro meridional de su imperio una potencia débil é impotente, que no le inspire ningún cuidado en ningún caso, y que siga la política dócil y vergonzosa de Carlos IV, Godoy y

María Luisa. Isabel de Borbon no dejó de ser su aliada fiel. Hay españoles capaces de todo.

Los tipos truhanescos superabundaban desgraciadamente en la católica España.

Veremos si la naturaleza nos ha dotado igualmente de caracteres revolucionarios.

No sabemos si estas insinuaciones, malévolas sin duda, de *El Universal*, tendrán alguna relación con los párrafos con que termina una correspondencia de París que publica *La Iberia*:

Copiamos las frases más interesantes: «Desde que se supo en París las disensiones que habían surgido entre progresistas y unionistas, los alfonsinos y los isabelistas aparecieron radiantes de gozo. Este gozo ha aumentado con la noticia de que el funesto Sr. Posada Herrera y el fatal Cánovas del Castillo están por el hijo de la ex-reina. Prepárese el general Prim á sostener la tercera campaña.»

no olvido que Posada Herrera ha sido esparterista, puritano, moderado, unionista, setembrista, y que jamás ha tenido otra fe que su orgullo, y que los moderados han contado y cuentan con él y con sus parciales para entronizar á D. Alfonso; obre, pues, vigorosamente.

Posada Herrera inventó la deportación de los liberales á Fernando Pío; pues vaya á Fernando Pío Posada Herrera, si es que conspira á favor de los borbonicos.

Que no sea esta la tercera vez que el partido progresista se vea vendido y dominado por falsos amigos á quienes tuvo la hidalguía de perdonar y de acoger con benevolencia. ¡Alerta, radicales!»

Las Cortes, por su parte, periódico también de la situación, que ayer escribió un artículo enérgico contra la candidatura del príncipe Alfonso, contestando hoy á *La Epoca* en un suelto, termina con estas palabras:

«Desengáñese *La Epoca*; difícilmente podrá engañar de nuevo al pueblo español; por nuestra parte, si al combatir matamos el principio monárquico (que no lo creemos), muera en buena hora, y venga la república, venga hasta la anarquía; todo es preferible antes que la deshonra; que no otra cosa sería el advenimiento de los Borbones.»

La Nación se expresa en el mismo sentido que sus colegas.

Es decir, que *La Epoca* ha excitado imprudentemente las pasiones revolucionarias, logrando, con hábiles defensas, que se hayan desenterrado hasta los groseros insultos que sobre la dinastía caída se lanzaron en los primeros días de la revolución.

Esta vez la habilidad proverbial de *La Epoca* ha ido á herir en mitad del corazón á la señora y á la princesa en doña Isabel; al niño y al príncipe en D. Alfonso.

Ha querido defenderlo todo, y solo ha conseguido mancharlo todo. ¡Librenos Dios de defensas semejantes!

Un periódico de Barcelona, después de anunciar la mejoría de salud del general D. Domingo Dulce, dice que la carta que este señor ha escrito á algunos amigos suyos y de que los periódicos han hablado estos días, reducida á fórmulas concretas, venía á decir lo siguiente:

1.º Que sólo la falta de salud puede tenerle en estos momentos ausente de su puesto en las Cortes.

2.º Que hubiera querido poder ocuparle, para cumplir con el deber que se ha impuesto á sí mismo.

3.º Que ha sido, es y será partidario acérrimo del duque de Montpensier, á fuer de agradecido, pues que, si él, no se hubiese hecho la revolución de Setiembre.

4.º Que por más que sea frecuente en los partidos olvidar á los hombres que más hacen y todos los favores recibidos, él, á falta de otras condiciones, tiene la de ser perseverante en sus propósitos.

5.º Que una vez contraído un compromiso, por lo mismo que le contrae voluntaria y desinteresadamente, no acostumbra á faltar á él, ni por nada ni por nadie.

De estas declaraciones, y principalmente de la última, solo sacamos la consecuencia de que los revolucionarios de Setiembre se han puesto en el caso de que D. Domingo Dulce, el director de caballería en 1854, les dé lecciones de caballerosidad y de lealtad.

En vista de los artículos furiosos que *La Iberia* ha escrito estos días contra la unión liberal, *El Diario Español* quiere saber si *La Iberia* «obra ó no por su propia cuenta, para obrar nuestro partido como cumple á su dignidad.»

Parece imposible que *El Diario Español* tome por lo serio los furibundos ataques de *La Iberia*, cuando el general Prim en plenas Cortes ha mandado tiernísimos abrazos y delicadas caricias al brigadier Topete. Si los dos representantes del progresismo y del unionismo se han confundido en un fraternal abrazo, tan fraternal y sincero como el del duque de la Victoria y D. Leopoldo O'Donnell en 1854, ¿qué teme *El Diario Español*? ¿Qué pueden importarle las pueriles alharacas de *La Iberia*?

Póngase sobre esas miserias el periódico vicalvarista, y dé muestras de su levantado espíritu patriótico menospreciando los ahullidos del dogo ministerial sagastino.

Con un día de retraso, sin el sello de la administración central, y con señales de haber sido abierta, y no por nosotros, acabamos de recibir la siguiente carta de San Juan de Luz, cuyo sobre tenemos á disposición del señor director general de comunicaciones:

«SAN JUAN DE LUZ, 8 de Noviembre de 1869.— Aunque hace bastantes años conocen muchos las simpatías, ó, mejor dicho, el cariño que los habitantes de esta villa y su dignísimo y celoso párroco profesan á los españoles en general, y más especialmente á los que son verdaderamente católicos y monárquicos, no serían pocos los

compatriotas nuestros que aún habrían sido sorprendidos con el recibimiento y la hospitalidad que han tenido aquí, á su paso para Roma, los muy reverendos Prelados de Pamplona y de Tarragona.

Recibidos en la estación por un numeroso concurso, el cual, por uno de esos frecuentes atascos de nuestros ferro-carriles, tuvo que esperar una hora y media, acompañado del respetabilísimo párroco de San Juan de Luz y de algunos diáconos de SS. EE. II. que habían salido á esperarlos á la frontera, llegaron aquí los dos señores Obispos el sábado por la tarde, y conducidos en el carruaje de unos novísimos señores guipuzcoanos que hace meses residen en esta, y precedidos de la nutrida y diestra banda de música que componen varios profesores y alumnos del colegio de Santa María, con un repique de campanas y seguidos de inmensa multitud, después de haber orado en la iglesia parroquial los dos muy reverendos Obispos, fueron á hospedarse en casa del señor Cura.

Tanto en la tarde de su llegada como en la mañana del domingo fueron muchos los obsequios que recibieron los reverendos Prelados; pero cuando han sido verdaderamente indescriptibles estas manifestaciones populares, fué ayer tarde al salir de vísperas, después de una breve, sencilla y sentidísima plática, dicha en el púlpito por el muy reverendo Obispo de Tarragona.

Como para honra y gloria de este Prelado, la saña revolucionaria ha hecho aquí conocido su nombre con el anuncio de que predicaría, «la iglesia se había cuajado de gente, y aunque poca, entre ella había porción de la *non sancta*, que quizás, Dios se lo perdone, por la fe de los periódicos y lenguas revolucionarias, esperó oír una proclama católica. Entre esta gente debió hallarse el ya célebre ex-ódmico y hoy viceconsul, García, que desde muy temprano había venido de Bayona, y que con vista fresca y paso melodramático había andado todo el día hecho un azacán tras de las huestes fantásticas con que el anuncio de la llegada aquí de los Prelados, le había hecho soñar.

Pues toda esta gentecilla debió llamarse á engaño cuando en lugar de las palabras tremebundas que aguardaba en sazón tan oportuna de los labios del Sr. Obispo, sólo oyó exhortaciones al mutuo amor y justas manifestaciones de agradecimiento; pero el pueblo fiel que acababa de ver que el Prelado era verdadero Prelado católico, y que había oído cómo le excitaba á perseverar en la fe y en la caridad y en el amor, mucho más ardiente si era objeto suyo un enemigo, extremó las simpatías hacia dos Prelados, y hasta que los dejó en su hospedería los condujo por entre filas de multitud amante y fervorosa.

Hoy han seguido los reverendos Prelados su viaje; y así Dios se lo dé tan feliz como se lo deseamos los naturales y los acogidos hoy en San Juan de Luz.

En el expres pasa hoy por aquí el señor Obispo de Victoria y el de Salamanca pasó hace cuatro días.

De novedades políticas aquí sabemos muy poco que sea digno de contarse. De otras, que ya no son novedades y que anuncian venturas próximas, Vd. sabe más de lo que yo le pudiera decir.

Sin embargo, quiero despedirme de Vd., dándole algunas noticias. Aquí ya van cesando las interrupciones, pero no por falta de celo interior, sino por que con el desalojado antes, los tiranuelos de Bayona han dejado esto casi exhausto de materia interable.

De aquí salió hace tres días para Roma don Gabino Tejado, el cual va á fundar allí un periódico, que será una especie de *Crónica*, por no llamarle Diario de Sesiones del Concilio.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Se ha autorizado al capitán general de Castilla la Vieja, para que establezca en la ciudad de Bejar una guarnición de fuerza del ejército que no baje de 300 hombres.

—Hoy ha sido presentada por el Sr. Carriquiral al presidente del Consejo de ministros, una comisión de personas importantes de Navarra que vienen á gestionar por la conservación de la ley paccionada de 1841, cuyo art. 3.º consigna la conservación de la audiencia de Pamplona.

—El general Córdova ha llegado á Zaragoza, pasando inmediatamente revista á los cuerpos de aquella guarnición.

—Ha sido nombrado gobernador de Albacete D. Antonio Izquierdo Perez.

—Varios diputados progresistas van á celebrar una reunión para acordar una petición al Gobierno relativa á varios ayuntamientos progresistas que han sido relevados á consecuencia de los últimos sucesos republicanos.

—Parece que el Sr. Coreuera, gobernador cesante de Cáceres, se presentará candidato por aquella circunscripción en la vacante de D. Vicente Hernandez.

—La comisión de Cortes que entiende en el proyecto de ley de enagenación de bienes del patrimonio, rebaja bastante la parte de los bienes que el jefe del Estado dejaba el proyecto de ley del Gobierno.

—Hoy ha salido para Pamplona el primer batallón del regimiento de la Princesa que estaba en Zaragoza.

—En el día de ayer se presentó un caballero en las oficinas de la Inclusa de esta capital y entregó al rector del establecimiento la suma de 60,000 rs. para las necesidades de los niños expósitos, negándose á tomar recibo y á revelar su nombre.

—El gobernador de Albacete, Sr. Araujo, pasa con igual destino á Cáceres.

—Ha sido dado de baja en el ejército el teniente del batallón de cazadores de Cataluña D. Antonio Luna, el cual ha desaparecido de Toledo, en cuya escuela de tiro se encontraba, desertando á Portugal.

Ayer fué autorizada por las secciones la siguiente

Proposición de ley.

Artículo 1.º Quedan abolidas las cesantías de los ex-ministros. En su consecuencia se derogará el art. 22 de la ley de 26 de Mayo de 1835, el 2.º de la de 30 de Abril de 1856 y el único de la de 30 de Abril de 1858, en cuanto se refieren á las cesantías de los consejeros de la corona.

Art. 2.º Se suprime el importe de los sueldos que por razón de cesantías perciben los ex-ministros ó sus causa-habientes.

Art. 3.º Los que se encuentren en los casos de los artículos anteriores, se clasificarán, si lo solicitaren, con arreglo á lo establecido por las clases pasivas por las leyes anteriores en cuanto no estén modificadas por la presente.

Art. 4.º El ministro de Hacienda dictará las órdenes oportunas para la inmediata ejecución de esta ley.

Palacio de las Cortes 8 de Noviembre de 1869.—Antonio Ramos Calderón.—Carlos Godínez de Paz.—Tomás R. Pinilla.—E. Eraso.—Juan Andrés Bueno.—Joaquín Sancho.—Emilio Navarro y Ochoteco.

Las noticias de la república dominicana alcanzan al 16 del pasado. La revolución continúa cesa! lo mismo. El presidente Baez estaba en la

capital. El comerciante americano Sr. Hatch fué condenado á la horca, acusado de haber prestado ayuda á los revolucionarios; pero mediaron los consules y le fué perdonada la vida.

Las cartas de Valencia del último correo dan á entender que el periódico *Las Provincias* suspendido por la autoridad militar, trata de convocar la cuestión sobre la conducta de las autoridades apenas salga de nuevo á luz. Dicen además que el ayuntamiento republicano dejó vacías las cajas municipales, y *aún más* una deuda de más de dos millones, pues entre otras atenciones dejó de pagar las aguas potables y el alumbrado público.

Por último, los dueños de los edificios destruidos por el bombardeo, cuyo daño es de mucha consideración, parece que han elevado una solicitud á las Cortes pidiendo indemnización.

La Correspondencia publica anoche varias cesantías y nombramientos llevados á cabo en el ministerio de Estado, que han invadido hasta los archivos de dicho departamento.

Está visto que el tema principal en los cambios de ministros, bien se llamen estos moderados, progresistas ó democráticos, es siempre el mismo, la cuestión de empleos: quítate tú para que me ponga yo.

Según dice un periódico, háblase con gran fundamento de la formación de un centro parlamentario que servirá de base para la organización de un partido liberal conservador que aceptará la Constitución democrática de 1869 y trabaje por la estabilidad de las conquistas revolucionarias.

[Buena está la conservaduría liberal!]

Después de negar *La Epoca* que D. José María Díaz, secretario que fué del gobierno superior político de la Habana, haya recibido encargo de poner la carta del general Dulce en manos del general Prim, como había dicho *El Imparcial*, añade lo siguiente:

«El general Dulce la dirigió á su querido y leal amigo el Sr. Díaz, y le escribió en efecto para que fuese público su parecer, en lo que se refiere á la candidatura del duque de Montpensier y á los compromisos contraídos en favor de la misma por algunos personajes de la situación actual.

Según parece, el Sr. Díaz ha considerado de suma gravedad la publicación de este documento, y consultado antes de hacerlo á algunas personas importantes de la unión liberal, las cuales no deben haber opinado en favor de la publicación, en vista del silencio que se guarda.

Con esto la curiosidad se halla más vivamente excitada.»

Según carta de Gandía, parece que han sido destituidos en aquel distrito judicial el ayuntamiento de Rafelcofer, el alcalde y tres regidores del de Fuente Encarnar y otros tantos del de Belleguard, personas todas acomodadas, pertenecientes al partido unionista. También ha sido separado el estancuero de Piles, único empleado que quedaba de los procedentes de la unión liberal.

[No lleva mal paso la conciliación!]

El consejo de guerra formado en Seo de Urgel, con fecha 4 del actual, ha condenado al diputado á Cortes D. José Ignacio Llorens á cadena perpetua; el cabecilla Belicarda ha sido sentenciado en rebeldía á la pena de muerte. Ante el mismo consejo se verá el lunes la causa del cabecilla Llostan, que se halla preso en Barcelona.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que los que deseen examinarse, bien sea para ingresar en la escuela especial de montes, ó bien con cualquiera otro objeto, no tengan la obligación de verificar todos los ejercicios á la vez en un solo año, pudiendo ser examinados no más que en la asignatura ó asignaturas que los interesados soliciten, y que al verificar otro año el examen de las materias que les faltan para completar las que exige el ingreso, no tienen necesidad de acreditar nuevamente su suficiencia en aquellas de que hubieran sido ya examinados y aprobados por la escuela en ejercicios anteriores.

Según vemos en gran número de periódicos, anoche se estrenó en el Teatro español una comedia en un acto intitulada *La barba del vecino*, original del distinguido escritor D. José Selgas, que fué extraordinariamente aplaudida por el público.

Tenemos una verdadera satisfacción en dar cuenta de este nuevo triunfo literario del insigne autor de *La primavera y el otoño*.

CORREO DE HOY.

Continúa la insurrección dalmata sin que se pueda conjeturar todavía cuándo terminará la lucha. Las tropas imperiales, sin embargo, han empezado á conseguir ventajas de consideración sobre los insurrectos.

La Nueva prensa libre de Viena publica el siguiente despacho en que se concentran las más importantes noticias de la insurrección:

«CATTARO, 5 de Noviembre.—Nuestras tropas han conseguido ayer una victoria en la Zuppa.

«El cuartel general y el grueso del ejército han tomado sus posiciones entre Zutvara y Lastua, cerca de la iglesia de Belano. El ala derecha estaba mandada por el general Dornus, y el ala izquierda, más fuerte, por el coronel Fischer.

«Los insurrectos han sido rechazados de Cartoler por un movimiento que ha contribuido más poderosamente que todo lo demás á darnos la victoria.

«El espíritu de las tropas es excelente, aunque el regimiento Maroicic tuvo que apoderarse de alturas casi inaccesibles.

«Casa Ladanovitch y las aldeas Sisje y Briro de han sido incendiadas durante el combate.

«Los insurrectos han tenido 90 muertos y 126 heridos.

«Durante el combate, una diputación, á cuyo frente venía un *pape*, ha pedido que el general Wagner negociara según las reglas de la guerra. Esta petición ha sido desechada.

«Después de la lucha, otra diputación, conducida por el jefe de los insurrectos, el *pope* Rodanovitch, se ha presentado al general Wagner, que les ha dicho que depongan las armas, lo cual ha sido prometido.

«El coronel Schenfeld ha operado el mismo día en Budna.

«El monte Salvator ha sido tomado y Maina ha sido bombardeada por el buque de guerra *Taurus*.

«La pacificación del distrito de la Zuppa parece asegurada; pero es probable que los insurrectos continúen guerreando en las regiones más altas.

«Noticias llegadas al cuartel general anuncian que un cordon de centinelas montenegrinos acaba de ser establecido contra los insurrectos.

«Hoy se ha recibido la noticia de que el jefe de estos, Rodonovitch, ha sido preso ayer.»

Una carta de Trieste dice con fecha 5:

«Los hospitales de Ragusa están llenos de heridos, que llevan continuamente los buques de vapor. El coronel Jovanovitch no volverá ya á Cattaro; ha sido reemplazado en el mando.»

El *Morgenpost* de Viena publica un artículo titulado «La guerra ó la paz,» y en él leemos lo que sigue:

«No conviene dejarse engañar acerca de la gravedad de la situación, por las buenas noticias que lleguen de Dalmacia. No dudamos que las tropas austriacas vencerán á los insurrectos al fin y al cabo; pero entonces la cuestión diplomática volverá á agitarse, y las dificultades que de esto pueden surgir no son pequeñas.

«Es evidente que el origen de la insurrección dalmata es la agitación provocada y sostenida por Rusia. Se ha querido encender de nuevo la formidable cuestión de Oriente por medio de una insurrección, pero la bomba ha estallado muy pronto.»

«Se trata de saber si el príncipe de las Montañas Negras se conduce como conviene á un príncipe neutral; es decir, si desarma á los insurrectos que se refugian en su territorio. Esto es poco probable.

«Entonces Austria se verá obligada á internar sus tropas en el Montenegro, en cuyo caso es muy problemático que la guerra quede localizada; de suponer es, por el contrario, que Rusia haga todo lo posible para que esta guerra venga á ser europea.

«Lo repetimos: de cualquier lado que se mire, la situación es amenazadora.»

El *Giornale di Roma* del 5, publica los dos siguientes párrafos:

«Esta mañana se han celebrado en el Vaticano, en la capilla Sixto IV, las exequias por el alma de los difuntos Cardenales de la Iglesia romana. El Papa asistió á la Misa, cantada por el Cardenal Mileti. Se dió la absolución. Un gran número de Cardenales estaban presentes.»

«En la Iglesia Arnesio, dedicada al santo nombre de Jesús, se ha celebrado el servicio fúnebre, aniversario por todos los difuntos de las tropas pontificias. Ofició monseñor Villanova Castellaci, Arzobispo de Petra. La iglesia estaba magníficamente adornada, y en medio de ella se elevaba un grandioso catafalco, decorado con emblemas militares. Asistían á la ceremonia el general Kanzler, ministro de la Guerra, y los demás generales y oficiales del estado mayor, así como también destacamentos de todas las armas. La música tocaba tristes y melancólicas sinfonías.»

Dice un periódico de Málaga que en el término de aquella ciudad se ha formado una partida de ladrones, compuesta de unos veinte hombres, que lleva ya robadas tres casas de campo y tiene aterrados á los labradores, los cuales no se atreven á salir de sus propiedades. La situación de los pueblos de Andalucía no ha mejorado por lo visto, después de vencida la insurrección federalista.

El *Alto Aragón*, de Huesca, da cuenta de haber llegado el lunes á dicha ciudad en calidad de preso D. Angel Palacios por haberse levantado en armas con el diputado Sr. Noguero, habiendo salido custodiado en dirección á Sariñena cuyo juzgado le reclama.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se ha leído una proposición firmada por el señor Ramos Calderón para que sean abolidas las cesantías de los ministros. El Sr. Ramos dijo que la apoyaría mañana.

Puesta á votación la ley concediendo pensiones á las familias de los que han muerto á consecuencia de los levantamientos, el Sr. Ochoa pidió que se contaran los diputados presentes. Bran 65 y no pudo ser votada la ley.

Se puso á discusión el dictamen de la proposición de ley concediendo al ayuntamiento de Barcelona los terrenos de la Ciudadela.

El Sr. Rodríguez Pinilla le impugnó diciendo que no es equitativo, que esos terrenos pueden valer mucho, y que la situación no está para prodigalidades.

El Sr. Balaguer, de la comisión, le contesta que la Ciudadela fué fundada por Felipe V, el primero de los Borbones, y ha sido mirada por el pueblo catalán como un padrón de ignominia; que los terrenos no valen mucho, y que el ayuntamiento de Barcelona es acreedor á ellos.

Añadió que de esta manera podrá tener Barcelona condiciones de salubridad, de que hoy carece. Por último, hizo un elogio del municipio y pueblo catalán.

Rectificaron ambos oradores, y el Sr. D. Gabriel Rodríguez consumió el segundo turno en contra, contestándole el Sr. Madoc, que estaba hablando cuando abandonamos la tribuna.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 9.—Hochefort ha sido hoy objeto de una nueva ovación por parte del pueblo. El diputado republicano Pelletan va á fundar un nuevo periódico.

Los fondos italianos han seguido subiendo, cerrando el 5 por 100 á 53-40.

Esta alza debe atribuirse á la mejoría de Víctor Manuel.

Los demás valores se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 25 3/4; El 3 por 100 francés, á 71-25; El 4 1/2 por 100 ídem, á 101-00.

LONDRES, 9.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 3/8.

PARIS, 10.—El diario oficial del Imperio dice que la salud del rey Víctor Manuel ha mejorado, y que muy en breve estará en el período de la convalecencia.

En el proyecto de ley de presupuesto aprobado por el emperador se disminuye notablemente los derechos sobre la sal.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-45 y 40; pequeños, 25-00, 25-30 y 75; á plazo, 23-30, 50, 25, 20 y 30 fin cor. fr.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-00, 22-95 y 23-00.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 27-80.

Billetes hipotecarios de la segunda serie, publicado, 88-00 y 80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 61-15, 61-00 y 61-10; á plazo, 61-40 fin

Tomamos las siguientes noticias de *El Imparcial*:

—Ayer salió para el Pardo el Sr. Martínez Zorrilla, a fin de desocupar y hacer entrega del convento de Capuchinos, que ha de servir de cuartel a un batallón de cazadores.

—Parece que algunos amigos particulares del general Dulce le han escrito, y que hasta tener contestación de aquel general no se dará publicidad en la prensa a la carta que ha dirigido al presidente del Consejo.

—En el tren correo que saldrá de Madrid el viernes por la noche, marchará a Murcia el señor ministro de Fomento con su familia, a fin de asistir a la inauguración de la universidad libre que se establece en dicha ciudad.

Dice *El Puente de Alcolea* que el manifiesto de doña Isabel de Borbón no se publicará ya, aunque añade que el no haberse recibido, consiste en haber sufrido el portador un contratiempo en el camino.

También ha oído hablar *El Puente* de otro manifiesto que debe dar un alto personaje, cuyo nombre no quiere revelar.

Según *La Reforma*, se renuncia a la publicación del manifiesto de doña Isabel II, porque al escribirlo el conde de San Luis, puso por condición para publicarlo, que no se hiciese variación alguna en él, lo cual a juicio de dicho periódico, equivale a dar de codo a los emigrados.

Escriben de Lisboa a *La Reforma* que se encuentran en aquella capital, entre otros muchos emigrados, los Sres. Larrosa, Fantoni, Caro, Guisasa, Rispa y Pierrad (D. Fernando).

También los federalistas parece que se proponen dar su manifiesto, atribuyendo la responsabilidad de su fracasado movimiento a determinadas personas muy importantes en dicho partido. Según dice un periódico, esta idea surgió en una reunión celebrada por los emigrados residentes en Lisboa, y se halla encargado de la redacción de dicho documento el Sr. Córdoba y López, director que fué de *La Democracia republicana*.

El ayuntamiento de Reus, según *La Patria*, ha pedido que se residencie y castigue como merezca al mariscal de campo D. José Macías, que en Setiembre del 68 no destacó fuerza alguna de su mando que evitara la perpetración de los crímenes que tuvieron lugar al secundar la población el movimiento de Cádiz.

Según *La Patria* hay quien cree que será retirada la candidatura del duque de Génova cuando cese de encubrir algún misterio. ¡Siempre misterios!

Dice un periódico que el Sr. Genaro Méndez Nuñez, hermano del ilustre vencedor del Callao, ha remitido al señor capitán general de Granada la banda que usó el ilustre marino como muestra de gratitud por las exequias celebradas en dicha capital por el alma de este.

La Correspondencia publica la noticia, aunque no la cree, según dice, de que el Sr. Andrade Corbo será recibido como representante de Portugal en España, con la condición de que en seguida sea trasladado a otro punto, según un despacho de Madrid publicado por los periódicos de Lisboa.

El dictamen de la comisión que ha entendido en el proyecto de ley sobre vacantes de diputados en las circunscripciones, dice así:

«Los diputados que suscriben, individuos de la comisión nombrada para informar acerca de la proposición de ley relativa a que se proceda a elecciones parciales en las circunscripciones donde existan vacantes, aun cuando no lleguen a la tercera parte señalada en el artículo 19 de la ley de 9 de Noviembre de 1868, han examinado este asunto con el detenimiento que por su importancia merece.

No entrarán a discutir la conveniencia de reformar definitivamente ese precepto electoral, estableciendo en lugar suyo el que todas las vacantes se cubran según vayan ocurriendo; cuestión es esta ajena a su cometido, y que en tiempo oportuno y a propuesta de la comisión competente, resolverán las Cortes con su acostumbrado acierto. Lo que ahora corresponde apreciar es la especialidad de las circunstancias y la enseñanza de la experiencia, que no se tuvieron en cuenta al redactar el mencionado artículo.

No todo lo que es, sin inconveniente, aplicable a las Cortes ordinarias, puede también serlo a las Constituyentes. La grandeza excepcional de las funciones de estas recomienda que todos los elementos políticos del país, así como el mayor número posible de sus representantes concurren con su palabra o con su voto a la formación de las leyes constitutivas, y esto bastaría a recomendar la elección en el caso de que se trata, cuanto más agregándose otras gravísimas consideraciones.

Las vacantes ya existentes por efecto de dobles elecciones, renuncia a incompatibilidad legal, ascenden a 19; penden casos de incompatibilidad; haylos en no corto número de suspensión por encausamientos políticos, que no es imposible aun cuando lamentable fuese, lleguen a convertirse en inhabilitación, y el retraimiento de una fracción numerosa, cuyo término no es fácil prever, todo esto unido, hace demasiado crítica la situación de las Cortes, sirviendo a veces de obstáculo para votar definitivamente algunas leyes.

Los que suscriben, consideran por tanto altamente útil que se suspenda o reforme el art. 19 del decreto electoral en lo que toca a las actuales Cortes Constituyentes, y tienen el honor de proponer el siguiente proyecto de ley:

Artículo único. Se procederá a cubrir las vacantes de diputados que resulten y puedan resultar durante las actuales Cortes Constituyentes, aun cuando no se hallen en el caso prevenido en el art. 19 del decreto de 9 de Noviembre de 1868, a cuyo efecto el Gobierno convocará los colegios electorales, según en el mencionado decreto se dispone. —Palacio de las Cortes, 9 de Noviembre de 1869.—Alvareda.—González.—Borruella.—Gil Sanz.—(Faltan algunas firmas.)

Un periódico publica pormenores, recibidos de Nueva-York, sobre los festejos con que los cubanos emigrados celebraron el aniversario de su movimiento sedicioso. No pudo hacerse el mismo día 10 porque era domingo, y en la república Nueva-York no se permite en tal día ruido alguno que pueda distraer a los fieles. El 11 no faltaban banderas por todas partes, y las hubo hasta en las casas consistoriales, cuyos balcones estaban llenos de cubanos y cubanas, entre las cuales figuraba el intrépido Morales Lemus.

Había en la plaza un pequeño cañón que debía disparar cien tiros en honor y gloria de la joven república cubana; pero al quinto tiro reventó el cañón, avergonzado sin duda del papel que hacía, y le llevó un brazo al valiente artillero que le cargaba. «Nuestro correspondiente, dice, hace notar que el primer cañonazo fue disparado por el ministro cubano Sr. Alfaro, siendo chistoso hasta no más ver al ministro de la Guerra de los rebeldes establecido en Nueva-York desde que empezó la insurrección. Por la noche hubo fuegos artificiales y meeting con discursos de Jessor, director que fué del Banco de Comercio de la Habana, de Perico Bombalier, semi-traido que fué del duque de la Torre, por cuyo influjo obtuvo una cruz de Carlos III; del abogado Mestre, que tanto charló contra los cubanos, y de otros varios.

También publica pormenores sobre la captura del *Hornet*, acerca de la cual no insistiremos porque hemos dicho bastante; así como sobre el apresamiento del *Lillian*, que también llevaba 500 hombres para Cuba, y se hizo detener en Nassau. Los cubanos de Nueva-York, por más que aparentaban otra cosa, estaban muy descorazonados, sobre todo al ver el cambio de la prensa, la cual no se explica que tratándose de una guerra de independencia, se halle la juventud emigrada en número de tantos miles de hombres.

Sabedora *La Epoca* por sus correspondencias de los Estados Unidos, de que no se ha abandonado definitivamente toda idea de mediación amistosa por parte del Gabinete de Washington para terminar pronto y con la menor efusión de sangre posible la guerra de Cuba, aboga por dicha intervención creyéndola beneficiosa para España y para nuestros hermanos de Cuba, una vez modificada por los Estados Unidos la forma de esta indicación y despojada de las condiciones que pudieran hacerla aparecer contraria a los derechos e intereses de nuestra patria.

Cree *La Epoca* que la influencia que su posición da a los Estados Unidos respecto de los rebeldes cubanos, puede emplearse en disparar sospechas y temores que hacen difícil una inteligencia rápida y directa entre España y aquellos descarriados hijos, impulsándola a tomar esta actitud de consideraciones. Primera, la de que la revolución cubana vá de vencida y no puede atribuirse por nadie a debilidad cualquiera concesión hecha a los que consideramos como hijos de la misma patria; y segunda, la fuerza que daría al Gabinete de Washington para defender ante el Congreso la política amistosa que ha demostrado durante el conflicto cubano, la noticia de una perfecta inteligencia entre España y los Estados Unidos.

La Epoca llama la atención del Gobierno sobre estas consideraciones, y miraría como una grave falta el oponerse a los buenos oficios de los Estados Unidos, si estos se los ofreciesen.

Dice *El Pueblo* que, según se asegura, en toda esta semana se levantará la suspensión de garantías, y que está acordado conmutar en penas leves las condenas impuestas por los tribunales militares y civiles a los comprometidos en la campaña republicana.

Las Novedades ha publicado la siguiente noticia como gaceta:

«El domingo por la noche ocurrió un suceso en la Corredera de San Pablo digno de llamar la atención.

Figúrense ustedes que pasaba el Viático por dicha calle, y un moro que por allí transitaba no se quitó el turbante; pues señor, ver esto un voluntario de la libertad, tirar del sable y dirigirse hacia el africano con ánimo de romperle la cabeza, todo fué obra de un instante. Un amigo nuestro, que por fortuna apareció en el sitio del lance, detuvo al voluntario, que se desató en denuestos contra el pobre morito, el cual muy asustado gritaba que aquel no era su Dios, y que no tenía obligación de saludarle. A todo esto se acercó un veterano de orden público, y por vía de arreglo atizó al moro unos cuantos cachetes, conduciéndole a la cárcel poco menos que a puntapiés.

Digan Vds. ¿no es una completa atrocidad atropellar de ese modo los derechos de un pacífico ciudadano, súbdito de otra nación y que debía vivir en España al amparo de la ley? ¿Qué entendéis, ¡oh agentes de orden!... de desorden público, por libertad de cultos? ¿Qué dirá ese moro de nosotros cuando regrese a su país? Dirá que somos más bárbaros que él, y tendrá muchas razón.

Fanatismo, fanatismo estúpido digno de pueblos incivilizados! El voluntario que quería atravesar con su mandoble al pobre moro gritaba: «¡Tunante, pílo, bribón; ese es el rey de España y es preciso quitarle el sombrero!...»

«¡Dios el rey de España!...»

«¡Profanación!»

Con este relato ha conseguido dos cosas el diario revolucionario. Demostrar cuán arraigado se halla el sentimiento católico en Madrid, como en toda España, y pronunciar la más terrible condenación de los libreculistas é impíos que trabajan para extinguir su fé, bajo el hipócrita manto de la libertad de cultos.

Parece que los Excmos. señores Arzobispo de Valencia y Obispo de Almería, se disponen también a emprender su viaje a Roma para asistir al Concilio ecuménico.

Entre las varias libertades concedidas, hay que contar la libertad de barbas, puesto que, según asegura *El Correo Militar*, se ha dispuesto que los jefes, oficiales é individuos de tropa que lo deseen, puedan dejarse la barba corrida, la cual tendrá una longitud de dos ó tres centímetros. ¡Se salvó la situación!

Anteayer el caballero Guillermo de Doenniges entregó al Excmo. señor ministro de Estado una carta de S. A. Serma, el príncipe de Hohenlohe, ministro de la casa real y de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Baviera, participándole que su augusto soberano ha dado por terminada la misión que confió al Sr. de Doenniges cerca del Gobierno de España en calidad de

enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.

Lemos en un periódico que ha sido negada al abogado defensor de *El Siglo* la autorización que le había pedido al juzgado para publicar la defensa en la causa que se sigue a dicho periódico por injurias graves al regente.

Bien se conoce que estamos en tiempos de libertades.

Según *La Correspondencia*, la sublevación carlista de La Bastida, de que dió cuenta ayer, no tuvo importancia, reduciéndose todo ello a una cuestión sobre elección de ayuntamiento. Por este lado no se necesita, pues, suspensión de garantías.

El dictamen para cubrir las vacantes de diputados, sugiere a *La Epoca* esta observación:

«La unión liberal ha hecho con este dictamen cuanto estaba de su parte en favor de la candidatura del duque de Génova, y pecarán de desagradados los progresistas, si todavía se empeñan en desalojarlos de los puestos oficiales y de las cuarenta y dos vacantes de diputados que se van a cubrir no conceden siquiera el pío para que no se diga que dejan de permanecer fieles a la conciliación.

¿Tendría razón aquel humanitario y profundo escritor que desde cierta fecha infamaba, comparaba a cierto partido con un bombé dirigido por un aficionado?»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETOS.

Accediendo a las repetidas instancias de don Juan Valera, subsecretario del ministerio de Estado, vengo en admitir la dimisión que ha presentado de dicho cargo, fundada en el mal estado de su salud, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar sus buenos servicios en tiempo oportuno.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de Estado a D. Eduardo Gasset y Artime, diputado a Cortes y jefe de administración de primera clase, entendiéndose este nombramiento en comisión, sin sueldo y sin honores, accediendo a los deseos del interesado.

Como regente del reino, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Mariano Díaz del Moral, oficial mayor en comisión del ministerio de Estado; quedando satisfecho de su celo é inteligencia, y proponiéndome utilizar sus servicios en tiempo oportuno.

En atención a las circunstancias que concurrían en D. Federico Balart, oficial del ministerio de Estado,

Vengo en a-cenderle al cargo de oficial mayor del mismo, con la categoría de jefe de administración de primera clase y la de ministro residente que corresponde a dicho destino.

Como regente del reino, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a D. Rafael Ferraz, oficial primero de la clase de segundos del ministerio de Estado; quedando satisfecho de su celo é inteligencia, y proponiéndome utilizar sus servicios en tiempo oportuno.

Para la vacante de oficial primero de la clase de segundos que resulta en el ministerio de Estado, vengo en ascender a D. Félix de Vejarano, que lo es segundo de dicha clase; y nombrar oficiales segundo y tercero de la misma a don Guillermo Crespo y a D. Manuel del Palacio, auxiliar primero de la clase de primeros, en comisión, del citado ministerio.

Dado en Madrid a nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Cristino Martos.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que, fundado en el mal estado de su salud, ha presentado el teniente coronel de infantería de marina, teniente de navío de primera clase D. Pedro Pastor y Lander, del cargo de jefe de la secretaría del ministerio de Marina; quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Madrid a dos de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

La Gaceta reproduce además la ley de libertad de Bancos, por haberse padecido equivocación en las citas que se hicieron en el dictamen redactado por la comisión en los artículos 5.º y 6.º de dicha ley al insertarla.

NOTICIAS GENERALES.

Según dice un periódico, Cartagena ha sido teatro de un episodio verdaderamente horrible: a consecuencia del furioso temporal que ha reinado en la costa de Levante, se ha derumbado la casa-habitación del terror del faro de La Hormiga, aplastando entre sus escombros a la esposa y tres hijos de aquel desgraciado, que ha permanecido durante tres días acompañado del único hijo que ha quedado con vida, completamente aislado, sin medios de subsistencia y sin que fuera posible el que se le prestase socorro de ninguna especie.

Un despacho de Alcalá dice que ayer ha ocurrido un encuentro entre una partida de ladrones y algunos guardias civiles en el término de Villavieja, del que resultaron muertos un cabo y un individuo del cuerpo. Los ladrones huyeron, y eran perseguidos activamente. Los cadáveres de los guardias, según un nuevo despacho llegado anoche, fueron trasladados a Alcalá.

Continúan reinando las mismas afecciones de que dimos cuenta en el estado anterior, aumentándose las de carácter catarral y reumático, y disminuyendo la malignidad con que principian a presentarse varios casos de calenturas gástricas. Las fiebres intermitentes de tipo crónico, cotidiano y terciano, siguieron observándose, haciéndose refractarias a veces a la quina y a sus alcaloides hasta la tercera afección, en que llegaron a vencerse. También ha habido algunos enfermos con pleuresías, pulmonías, congestiones hepáticas y pulmonares, y con verdaderas apoplejías, a las que han succedido algunos desgraciados a pesar de haber acudido con las medicaciones oportunas.

Cuenta «*El Imparcial*» que anteanoche fué abofeteado un guardia municipal por un alférez del ejército, al exigirle aquel una multa por haber infringido los bandos de policía urbana. El oficial parece que está preso a disposición del alcalde popular del distrito.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Andrés Avelino, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Martín, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebrará a su titular con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará un buen orador y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

En las Descalzas Reales se celebrará por mañana y tarde a Nuestra Señora del Milagro y en San Millán se cantarán por la tarde vísperas a su titular.

Continúa el ejercicio del mes de Animas y predicará al anochecer: en Italianos, D. Tomás Andrade; en el Carmen Calzado, D. Jaime Cardona, y en San Ignacio, D. Esteban Rodrigo Labarta.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios, ó la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Martín, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

VINO Y JARABE DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPINA Y LA DIASTASA Regularizan las digestiones difíciles é incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Atajan los vómitos y la diarrea. Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas. París, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. — En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española. — Precio en España: Vino, 22^{rs}; Jarabe, 16^{rs}.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de Hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio a francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 42, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3.665.)

CRONICA

DEL CONCILIO ECUMENICO DEL VATICANO por D. Leon Carbonero y Sol, director de *La Cruz*.

CON LICENCIA Y APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Esta obra sobre el suceso más importante del mundo desde el siglo XVI, además de la Carta del Obispo de Orleans como prólogo, de la cronología de los Papas con la biografía de Pío IX, y del catálogo de los Concilios generales, consta de tres partes.

Primera parte: Preparativos del Concilio.

Segunda parte: Celebración del Concilio.

Tercera parte: Promulgación del Concilio y sus efectos.

Cada una de estas partes contendrá todos los actos oficiales, las sesiones, los discursos, los decretos y cuanto sea necesario para que la obra sea la *Cronica* más completa que se publique.

La *Cronica del Concilio* se publicará por entregas de 16 pliegos de marca española (128 páginas en 4.º)

Se han publicado las entregas 1.ª y 2.ª, que contienen: Dedicatoria.—Introducción, Carta del señor Obispo de Orleans sobre el Concilio.—Cronología de los Papas.—Biografía de Pío IX.—Gerarquía católica en todos los Estados del mundo en 1869.—Catálogo de las sedes creadas por Pío IX.—Ítulos canónicos dados a los Papas.—Doctrina católica sobre el Papa y su potestad.—Concilios apostólicos.—Catálogo y extracto de todos los Eucménicos.

La entrega tercera ha salido el día 9 de Noviembre.

PRECIO DE SUSCRIPCION.

Para los señores suscritores a *La Cruz*, dos y medio reales cada entrega de 16 pliegos en Madrid, y franco. En América y Filipinas, 5 rs.

Para los no suscritores a *La Cruz*, 5 reales cada entrega de 16 pliegos en Madrid y fuera, y franco. En América y Filipinas, 10 rs.

Todos los señores que se suscriban a la *Cronica del Concilio*, anticiparán el importe de cuatro entregas, renovándole con oportunidad.

Los precios anteriores se entienden haciendo la suscripción y pago en carta y letra a D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid.

Los que se suscriban en casa de los correspondientes, abonarán medio real más por cada entrega de la *Cronica*, y otro medio real más por cada mes de suscripción a *La Cruz*.

Se suscribe en Madrid, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda, y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

En provincias, en casa de los correspondientes de *La Esperanza*. En Filipinas, en casa de D. Quintín Zalvidea, Santa Cruz, Manila. (Núm. 766.)

NUEVO VENDAJE ligero con regulación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Blondetti, honrado con 46 medallas. París, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard. (A 2950)

¡¡¡DIOS!!!

Refutación católica y razonada del folleto de Suñer, por José Pallés.

Acaba de publicarse esta refutación tan esperada y la más completa y extensa de cuantas han visto la luz. Se vende al precio de 4 rs. en todas las librerías católicas del reino, y en casa de Subirana, Puerta Ferrisa, núm. 16, Barcelona. (Núm. 681-7.)

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituirnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pida de otra.

5.º Exhorto a las Cortes. Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y vencer a los malos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueto.

Los señores correspondientes de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.